

La Crisis ha Afectado a la Literatura Argentina

Por Macario MATUS

'La literatura se resiste a ser un arte y se niega como un hecho estético y sublime que se da en un plano de subjetividad; la literatura ya no se le considera como un adorno decorativo; la literatura es una producción cultural ideológica. Es decir, es un trabajo circunscrito al lenguaje desde sí mismo'. Con estas palabras Carlos Sebilla abrió el ciclo de conferencias titulado *Literatura Argentina en el Cruce de la Crisis*, evento que se está realizando los lunes en el Palacio de las Bellas Artes.

Carlos Sebilla explicó el título del ciclo diciendo que la Crisis afecta todo el ámbito argentino: crisis en la literatura y con el mundo político-cultural del momento. Por otro lado, añadió Sebilla, toda crisis paraliza y por ello hay que analizarlo, para transformar el es-

tado de cosas y convertir esa crisis en un elemento para coadyuvar un trabajo objetivo.

El historiador Eduardo Patiño enfocó el problema desde su punto de vista y expresó que el quehacer histórico de Argentina ha tenido dos aspectos que son: el esfuerzo por convertirse en una ciencia científica (la historia) en el terreno social y la conversión de una parte del quehacer histórico en una especie de literatura. No obstante la mejor historia —dijo— que se hizo fue una forma de impugnación frente al uso oficial de la historia, que se preocupó por salvaguardar los valores primigenios del pueblo argentino. Pero contra esta forma de hacer la historia se ha desarrollado un movimiento de la historia que versa sobre los aspectos sociales y económicos. Esta historia social y económica trata de otorgar menos im-

portancia a los sucesos militares, resaltando los hechos de carácter social y económico.

Esta contradicción —agregó el historiador— de una historia Argentina lleva la intención de impugnar la historia oficial pero al mismo tiempo deforma la historia. La resultante ha sido que la historia social y económica se ha vuelto en una forma de combate contra la historia oficial. Hoy día, se intenta encontrar una línea de continuidad de la lucha del presente que viene desde la época de la Conquista: se convierte el pasado como un prólogo para la comprensión de las luchas del presente.

Por su parte José Carlos Chiaramonte analizó la crisis desde el ángulo de la filosofía y dijo que el pensamiento argentino actual ha tenido una evolución que parte desde (siempre ligada a la filosofía del extranjero) la época escolástica colonial, pasando por el Iluminismo de la época de la Independencia hasta llegar a la filosofía cristiana. Entre otras cosas, afirmó que el positivismo dio importancia a las ciencias sociales y rechazó la metafísica; este fenómeno dio lugar a una lucha antipositivista que ocurrió en 1916-28, que se calma con la llegada de Ortega y Gasset a la Argentina, quien introduce el pensamiento alemán con las teorías de Husserl, Heidegger y Max Scheller, entre otros. Pero la historia del Pensamiento Argentino se produce en 1929, con el Congreso de Mendoza, sólo que es antimarxista. En 1955-56 se celebra otro congreso de Filosofía en Buenos Aires que comienza con un desarrollo teórico del marxismo y que a su vez es acallado con el golpe de Onganía. En 1971 se realiza el segundo congreso de Filosofía bajo los auspicios de la filosofía Cristiana que también es antimarxista. Este último congreso mostró a América Latina dentro de su realidad autónoma; una realidad que debe ser pensada. En 1974 el pensamiento filosófico se interrumpe y el ataque está dirigido al hecho de pensar y lo circunscribe en un ámbito: el pensar es un hecho subversivo sobre todo cuando intenta concien-

Por último, el sociólogo Pedro Pires, expresó que lo que se llama sociología científica significó en el pensamiento social de Argentina una carga de empirismo y es el momento en que está en boga la política desarrollista. La primera sociología moderna se autodefine como científica sin comprometerse con la realidad. Después de 1966, aparece una tendencia intelectual en el pensamiento sociológico en Argentina que se basa entre la oposición con la realidad y la teoría: nada podría ser dicho si no se ponía en práctica. La vertiente intelectual que comenzó con bases científicas terminó siendo un instrumento basado en la experiencia.